



SER COHERENTES

¿Por qué un hombre decide renunciar a todo? Cuando Tomás Moro decidió no suscribir el juramento de adhesión a Enrique VIII como cabeza de la Iglesia todavía «en» y no «de» Inglaterra, y de lealtad a la nueva reina Ana, no era un súbdito más del segundo de los Tudor, y no lo era en razón a la pública dimensión de sus responsabilidades de gobierno, pero también en razón a su antigua e intensa relación de amistad con su soberano. Por eso la corona no pudo ignorar esa decisión. Él lo sabía. Como sabía que sería juzgado, por alta traición, y ejecutado. A pesar de todo, mantuvo su decisión. Lo hacía por coherencia.

Así que esa es la respuesta.

Existen algunas razones para que un hombre renuncie, aparentemente, a todo, y la propia coherencia es, sin duda, una de ellas, posiblemente la primera. Así de simple. Un ser humano desarrolla una perspectiva moral del mundo en la que cree firmemente. Es una perspectiva gestada y madurada en conciencia, en ese ámbito en el que hallamos la paz y encontramos la verdadera comunión con Dios. Por eso obrar en conciencia nos resulta sagrado. La coherencia es uno de los valores más comúnmente malinterpretados. Se asocia a la rigidez y a la inflexibilidad, aunque se reconozca que se trata de un valor imprescindible para vivir con dignidad.

Tomás Moro era un hombre que disfrutaba de ese valor. Había nacido en la Inglaterra Tudor, a la que había servido con absoluta profesionalidad y dedicación, particularmente a la figura de su soberano Enrique VIII de quien había sido auténtico maestro en humanismo y talante renacentista. Además, la publicación de *Utopía* le había granjeado un bien merecido prestigio como uno de los más grandes intelectuales de su tiempo.

Pero que la primera obligación de todo hombre pertenece al ámbito de su relación con Dios resultó evidente para Moro cuando el rey pretendió repudiar a su esposa, la reina Catalina, de la que sólo había alcanzado a tener descendencia femenina, y en concreto la princesa María, para de nuevo contraer matrimonio. La negativa pontificia a la anulación del matrimonio de Enrique VIII motivó que éste decidiera separarse de la obediencia romana, crear una nueva Iglesia, la de Inglaterra, de la que habría de convertirse en «cabeza» y, bajo los patrones de la nueva confesión, fundamentalmente inspirados en la religión reformada, divorciarse y de nuevo casarse con una dama de la corte, Ana Bolena.

El canciller Moro no compartió el itinerario de decisiones de su rey y, además, desde el principio. Tomás Moro llevó su sentido de la coherencia hasta el final. Primero abandonó todas sus responsabilidades de gobierno, posiblemente imaginando que el rey habría de respetar su alejamiento de las tareas políticas, y la consiguiente posibilidad de entregarse privadamente a sus devociones religiosas. Pero cuando el rey exigió a sus súbditos que ofrecieran un juramento de lealtad a la nueva reina, Tomás Moro explicitó su negativa. Toda posibilidad de doblegar al ilustre pensador, incluso facilitando la prestación no pública del juramento, se convirtió en imposible. La respuesta de la corona, procesando al antiguo canciller por el delito de alta traición, era una consecuencia inevitable de la necesidad del soberano de legitimar un proceso político que conducía al reino fuera de la obediencia católica. Iniciaba así un particular camino de perfección del hombre público que habría de desembocar en su canonización y, a finales del 2000, en su conversión en patrono de la profesión política por parte del Santo Padre Juan Pablo II.

DIME CON QUIEN ANDAS Y TE DIRÉ QUIEN ERES

Es lo que pueden las buenas compañías. Aunque casi conocemos más lo que pueden las malas: «*Manzana podrida corrompe a la vecina*», que viene a ser lo de san Pablo, que «*mala levadura corrompe toda la masa*». Más difícil es que los buenos contagien su bondad, pero, aun puestos en lo peor, no nos pegarán nada malo; es lo que dice un vecino mío que se las da de medio ateo, cuando le preguntan por qué tiene a sus hijas internas en las monjas en la capital.

Y digo yo: Si, estando con sabios siempre se aprende algo *quien anda con sabios sabio será, y quien con burros, rebuznará*, y perdonen ustedes la claridad de las palabras, estando entre los buenos uno se sentirá apoyado para lo bueno. Tirando de largo, dice otro refrán: *Antes con buenos a hurtar que con malos a rezar*, cosa que tampoco hay que tomar sin faltar un sí ni un no, pero ya nos entendemos. Sí, más vale errar con el santo que acertar con el diablo, porque siempre acierta el que está con Dios, aunque el mundo diga que se equivoca.

Y, como Dios es «el Bueno», tan bueno que no cabe más, júntate a Él y serás como Él. A nuestro Señor lo llamó aquel santo «el sumo capitán de los buenos», que está muy bien dicho, y así, conviviendo con él en todas partes, acabaremos siendo buenos, y sin darnos cuenta.

Sancho Segundo

LÁGRIMAS SECAS

En la vida hay muchas lágrimas que nunca correrán por las mejillas, porque todas ellas se escurren por los surcos del alma y del corazón.

Era yo niño. Un día jugaba solo a canicas en el pedacito de huerto que teníamos. De pronto escuché como un suspiro hondo, como una pena que escapa sin querer sacar ruido. Era mi abuela. Ella se había hecho cargo de tres huérfanos; yo era el mayor. Estaba sola en la cocina, y escuché que en voz baja se decía a sí misma: "Pobres criaturas, aún no se dan cuenta de lo que es no tener pan para mañana". Me impresionó.

La verdad es que entonces no medía la realidad de aquel suspiro. Más tarde reflexionando, pude hacer su traducción. La pobre viejita sufría por la pobreza que ella no quería para nosotros. ¡Cuántas madres y padres suspiran hacia dentro para que los demás no sufran en casa! Sufrimos, pero, al menos queda el consuelo de sentirnos arropados por el cariño de los que nos rodean.

Pero ¿nos damos cuenta de cuántas almas lloran hacia adentro? ¡Cuántas almas lloran lágrimas secas para no ser vistas! Pero todas esas lágrimas no son en balde: Dios las recoge en sus manos misericordiosas



Nada presagiaba en el joven George Walter que sería un peregrino en pleno siglo XXI. Era un adolescente como otro cualquiera que apenas salido de la adolescencia, ingresó en el seminario. Tras varios años de estudios sufrió una crisis, perdió la fe y abandonó los estudios sacerdotales. Dios le esperaba en las Montañas Rocosas, donde sintió como nunca que toda aquella belleza sólo podía venir de las manos de Dios. "Supe entonces que había un Dios que me amaba y que no había nacido ni por casualidad ni por error. Dios me había hecho, a él pertenecía y el objeto de mi vida era regresar a Él".

Desde entonces, durante los últimos treinta años, George ha recorrido más de 40.000 Km, de santuario mariano en santuario mariano, predicando con su vida y con las charlas que sostiene con quien a ello se presta, que nuestra vida es peregrinar y que sólo Dios basta. La vida de peregrino no es fácil, sin embargo. Se ha de ser disciplinado y llevar un riguroso programa de vida; se han de abandonar las comodidades y seguridades para vivir sólo de la providencia y la limosna; se ha de llevar una profunda vida interior.

Su vida no está exenta de peligros, insultos y burlas, máxime si se lleva visible el signo de la cruz del Señor por tierras no cristianas. "La Biblia -dice nuestro peregrino- nos enseña que el perfecto amor expulsa los temores y que sólo es perfecto el amor de Dios. Una vez lo experimentamos dejamos de tener miedo."

Este trotamundos de Dios que durante 1999 atravesó Rumania, Bulgaria, Turquía y Siria hasta llegar a Israel, para celebrar allí el nacimiento del Señor deja a su paso huellas de la fragancia de Dios. "Jesús es el Señor" se lee en su mochila. "Intento mostrar que todos somos peregrinos durante nuestra vida en la tierra. La gente ve que soy feliz porque lo único que poseo es mi relación con Dios. Y eso es lo único de verdad importante".

JOAQUÍN Y ANA

"S. Joaquín y Santa Ana, buena muerte y poca cama". reza el refrán.

Los Evangelios no hablan de los padres de la Virgen. Joaquín y Ana aparecen por primera vez en el evangelio apócrifo de Santiago. De allí pasaron a los también apócrifos Seudo-Mateo y al Libro de la Natividad de María.

Los estudiosos afirman que la historia de Ana y Joaquín de los apócrifos esta tomada de la historia de Hannah y Samuel tal como se lee en el Antiguo Testamento. Ambas narraciones se parecen en muchos puntos: la esposa estéril, el sufrimiento de su esposo Elkanah (que tenía dos esposas como era costumbre en aquel tiempo de las que sólo una tenía hijos), la oración de Hannah; la concepción y nacimiento de Samuel; su presentación al Señor y su servicio en el Templo. Como en el Evangelio de Santiago tampoco en la historia de Samuel se menciona que tuviera hermanos o hermanas.

Las fuentes auténticas y la Tradición de la Iglesia son extraordinariamente discretas acerca de la vida de María y José como si quisieran no ocultar la singularidad única del nacimiento de Cristo. Él es quien ilumina la vida de ambos y da razón de sus especiales privilegios.

EL PEREGRINO GEORGE